

GOYA. Retrato del Marqués de San Adrián, una de las obras más relevantes de este museo.



MUSEO DE NAVARRA UNA MIRADA DIFERENTE

Cuatro expertos nos prestan sus lúcidos ojos para observar al detalle algunas de las joyas custodiadas entre las paredes del Museo de Navarra, una invitación inexcusable para disfrutar del rico patrimonio de nuestra tierra.

TEXTOS: SARA SÁNCHEZ / FOTOS: JESÚS CASO

Por la estrecha y empinada cuesta de Santo Domingo asciende un murmullo de voces femeninas. Juguetean, invisibles, entre el alborotado gentío que cada mañana transita por el corazón de Pamplona. Sus nombres, casi olvidados por el roce del tiempo, nos trasladan a las antiguas creencias del mundo grecorromano. Calíope, Clío, Erato, Euterpe, Melpómene, Polimnia, Talía, Terpsícore y Urania sobrevuelan la calle curioseando entre los pensamientos de los paseantes. Quizá se paren un instante frente a la pequeña hornacina de San Fermín, junto a la que un grupo de turistas se hace una foto, atentas a sentir el ritmo acelerado de sus pulsaciones al describir el rito previo al encierro. O tal vez asciendan hasta la plaza del Ayuntamiento, o más allá, hasta la del Castillo, rebuscando en un rincón el sonido delicado de las notas que algún músico ambulante dedica a los paseantes de la urbe. Con un poco de suerte, puede que encuentren un pequeño resquicio abierto, un pasadizo a la mente de alguno de ellos, para susurrarles con un coquilleo el comienzo de un verso. Quizás alguna, más atrevida, inicie el impulso creador de la mano que sujeta –con brío renovado– un pincel impregnado de pintura.

Con el mismo ímpetu con el que iluminan una idea, desaparecen, dejando sólo el rastro de una risa. Ellas, las Musas, son así, inconstantes. No atienden a una súplica, ni se dejan engañar por falsas promesas de eternidad. Continúan con sus juegos, zigzagueando ahora por el lienzo de las murallas, hasta regresar, agotadas, a su hogar: un coqueto edificio que, en otro tiempo, fue el antiguo Hospital de Nuestra Señora de la Misericordia de Pamplona, de cuya construcción primitiva, del siglo XVI, se conserva la portada y la iglesia. Es la casa de las Musas;

el *mouseion*, según los griegos; el *museum*, en la gran Roma.

Dicen los entendidos que el primer gran museo fue el templo dedicado a las Musas en la ciudad de Alejandría, dentro de un complejo cultural que pasó a la historia por su espectacular biblioteca. Hoy, estas nueve hermanas, cual ricas potentadas, son dueñas de una interminable lista de templos a su nombre. Espacios que conservan un cierto aire de lugar sagrado. Y aunque es imposible tener una certeza absoluta sobre ello, podemos imaginar que esta casa particular, el Museo de Navarra, debe de ser uno de sus rincones predilectos. No en vano, además de ser hijas de Zeus, dios de dioses, tienen por madre a Mnemósine, diosa de la memoria. Y esta es una de las principales virtudes del *museum* navarro: en él pueden encontrarse reunidas piezas que permiten a sus visitantes remontarse desde la Prehistoria hasta nuestros días. Un recorrido por la memoria del hombre, persiguiendo las huellas de su afán creativo –de cuyo primer impulso se vanaglorian nuestras protagonistas– entre las imaginarias líneas fronterizas del que fuera viejo Reyno.

UN ESPACIO PARA TODOS

Un lugar concebido como templo no debiera tener puertas ni llaves que impidieran el paso. Pero como semejante propósito no resulta viable en estos tiempos, el Museo de Navarra cuenta con sus propios guardianes, que velan porque el legado de las Musas permanezca, dentro de lo posible, inalterado. Una de esas llaves, de connotaciones casi mágicas, debe de estar en el bolsillo de Mercedes Jover Hernando, directora del centro y nuestra primera cicerone por las salas del museo. Nos ofrece, como introducción, una definición oficial: *“Un museo es una institución perma-*

nente, sin fines de lucro, al servicio de la sociedad y abierta al público, que adquiere, conserva, estudia, expone y difunde el patrimonio material e inmaterial de la Humanidad”. Una tarea que se antoja herculiana, con tantos verbos a los que rendir cuentas. Pero Mercedes no repara tanto en ello como en los propósitos de este esfuerzo: el estudio y la educación, por supuesto, pero con mucho más énfasis en el recreo. Y es en este último aspecto donde la directora del centro amplía sus reflexiones: *“Tenemos un museo muy agradable, muy de disfrutar. Me gustaría romper con esa condición de santuario que permanece en nuestra memoria, porque hoy los museos son elementos vivos de la cultura y de la sociedad”*.

Cada año, cerca de 40.000 personas acuden a él, la mitad de ellos, dentro de las campañas dirigidas a los centros educativos de toda la comunidad. El resto se reparte entre aquellos que visitan la ciudad en fechas festivas, los que se acercan para ver exposiciones temporales o, simplemente, los que deciden pasar un rato diferente, paseando su mirada por las salas que componen el museo. Es este último tipo de visitante el que Mercedes Jover quiere potenciar. *“Cuando uno va de vacaciones a otra ciudad, lo primero que hace es buscar a qué museos puede acudir. Pero, si estás en Pamplona, no se te ocurre visitar el Museo de Navarra. Y hay que animar a ello, hay que decirle a la gente que este es un lugar para el deleite. Además, los que vivimos aquí tenemos una ventaja, y es que podemos hacer la visita en pequeños sorbos, no tenemos la necesidad de verlo de un tirón. Puedes acudir una mañana, por ejemplo, a ver la parte de Románico, siguiendo las guías que tiene el propio museo, leyendo, disfrutando...”*

¿Y qué merece la pena ver en el Museo de Navarra? Una pregunta a la que Mercedes



MUSEO DE NAVARRA

MUSEO DE NAVARRA

EL MUSEO se ubica
junto a la cuesta de
Santo Domingo,
siguiendo el lienzo de las
murallas de Pamplona.

SEGUNDA PLANTA. El museo recibe al año una cifra cercana a los 40.000 visitantes.



nos responde con cierto tono de regañina: *“Todo tiene importancia. Disponemos de una serie de fondos muy ricos, que, además, van creciendo. Los de Prehistoria son importantísimos. Ahora mismo hay dos piezas prestadas al museo de Altamira, en Cantabria. De la época romana, tenemos mosaicos muy relevantes, estelas funerarias, miliarios... todo ello nos permite recrear en las vitrinas los modos de vida del Imperio Romano. Y a partir de ahí: Románico, Gótico, Renacimiento... en cada momento hay obras de gran valor e interés”.* Y así, durante la conversación-paseo por los diferentes

espacios –organizados de forma cronológica– descubrimos una larguísima colección de tesoros legados por el tiempo y el genio del hombre: los relieves prerrománicos de Villatuerta, primera iconografía cristiana encontrada en Navarra; los restos de la catedral románica de Pamplona, en la que participó el maestro Esteban (el mismo de la seo compostelana); la arqueta de Leire, una pieza excepcional del arte hispano-musulmán; los restos de la mezquita de Tudela; la pintura mural gótica de Juan Oliver del claustro de Pamplona, así como la de muchas iglesias rura-

les de toda la geografía navarra; las grisallas de Óriz, con su representación de la batalla de Mühlberg; los cobres con el ciclo del Génesis, de la escuela flamenca; la sillería del coro de la catedral pamplonesa, obra de Esteban de Obray; el magnífico retrato del Marqués de San Adrián, de Goya; las pinturas y esculturas de los primeros artistas contemporáneos navarros, como Inocencio García Asarta, Javier Ciga, Gustavo de Maeztu, Jesús Basiano, Julio Martín Caro y un largo etcétera. Tantas posibilidades, que resultan imposibles de abarcar en un único reportaje.



EL MUSEO Y LAS MURALLAS

Este mosaico romano, en el que se representan unas murallas, fue uno de los lugares en los que Mercedes Jover detuvo su paso durante la visita por el Museo de Navarra. *“Me gusta especialmente esta pieza por su carácter evocador. Es un mosaico encontrado en la calle Curia de la capital navarra y que representa una fortificación. Se interpretó que pudieran ser las antiguas murallas de Pamplona, aunque ahora sabemos que están relacionadas con el mosaico de Teseo y el Minotauro (s. II-III d.C.), por lo que representarían el recinto amurallado de Creta, donde estaba el famoso laberinto”*. Para la directora del Museo de Navarra, uno de los atractivos del centro es su ubicación en el entorno de las murallas (desde las ventanas del edificio se observan magníficas vistas de estas, el Palacio de los Reyes de Navarra o las torres de la catedral). *“Me parece muy interesante que Pamplona, que conserva uno de los recintos amurallados más importantes de Europa, tenga un museo justo en su recorrido y que en la primera planta de ese edificio se pueda ver este mosaico. Se podría invitar a la gente a iniciar el circuito por las murallas de Pamplona con esta evocación de una muralla de la época romana”*, señala. Este tipo de reflexiones, de interpretación sobre las piezas que hay en este lugar son las que, tal y como expresa Mercedes Jover, *“nos permiten ver el museo no como un panteón de obras de arte, sino como algo vivo”*.

Así que, bajo la tutela de nuestra anfitriona en el museo, y tras pedir permiso a las Musas, hemos solicitado ayuda a cuatro expertos en historia del Arte. Ellos han seleccionado varias de sus obras predilectas y nos prestan su mirada crítica y su saber en la materia. Con ellos, disfrutaremos de algunas de las obras de talla internacional de la colección, con la intención de que, después de paladear sus lecciones, le quede al lector hambre suficiente para acercarse, por primera vez o de nuevo, al que es, por antonomasia, templo del arte navarro.



LA DIRECTORA DEL MUSEO junto a una de sus obras favoritas, la pintura mural gótica de Juan Oliver.



JESÚS SESMA junto al mosaico romano *Dulcitius* (arriba) y la réplica del mapa de Abauntz (abajo).

1. EL MAPA DE ABAUNTZ Y EL MOSAICO *DULCITIUS*. Jesús Sesma Sesma, doctor arqueólogo y jefe de la Sección de Arqueología del Servicio de Patrimonio Histórico del Gobierno de Navarra.

El aula de Prehistoria es –curiosa contradicción– el más nuevo de los espacios del museo. Recientemente inaugurado con piezas rescatadas en las últimas y prolíficas excavaciones, tiene entre sus muchos tesoros una pieza especialmente sobresaliente: el conocido como mapa de Abauntz. Aunque esta piedra fue descubierta en 1996, su interpretación ha sido muy compleja. Finalmente, un equipo de investigadores de la Universidad de Zaragoza ha ido descifrando la maraña de grabados que adornaban esta roca para darle un significado más que sorprendente. “Se trata de una representación de carácter paisajístico, topográfico, de una zona de Navarra –del entorno de la cueva de Abauntz en el valle de Ultzama– en el que una persona, que hace 11.790 años se sentó en la boca de la cueva, dibujó lo que veía en el entorno, y añadió sus preocupaciones”, explica Jesús Sesma. Un panel informativo y una réplica fidedigna ampliada –que puede palparse sin temor–



y en la que se han resaltado con colores diferentes los elementos más interesantes, permiten al profano leer el citado mapa: la Peña de San Jorge, el río Zandazabal con dos afluentes, una zona donde el agua se encharca y otros añadidos como animales y seres antropomorfos. “Es una pieza excepcional. Junto con otras tres encontradas en Ucrania, se puede decir que es la representación de este tipo más antigua de la Humanidad, ni más ni menos”. Una pieza que, en sí misma, exige una visita al museo. “Todavía se está estudiando, creemos que es una mezcla de mapa y escena de caza, y estoy seguro de que, en el futuro, nos deparará nuevas sorpresas”, añade Sesma.

La segunda de las piezas que nos muestra este arqueólogo es el mosaico conocido como *Dulcitius*. “Uno de los elementos más importantes del Museo de Navarra es su colección de mosaicos y este, ahora mismo, es el más completo, singular e interesante. Tiene una forma geométrica perfectamente ejecutada, con una serie de guirnalda de laureles que se van entrelazando y dejan en medio ocho rosetas de distintos tipos. Pertenece al Bajo Imperio Romano (siglo IV d.C.) y es, probablemente, de la época del emperador Teodosio, momento en el que florecen las villas. Estos asentamientos rurales son las residencias de los señores que se han marchado de las ciudades, que han comenzado su decadencia por las invasiones bárbaras. Son lugares decorados muy suntuosamente, latifundios en los que vuelcan sus posibilidades económicas. Este mosaico estaba en la villa tudelana del Ramalete, al lado del Ebro, y en su base tenía un sistema de aire caliente, lo que indica que el complejo tenía unas termas. Uno de los aspectos más singulares es que vemos cómo en el centro se representa al dueño de la villa, que aparece con su nombre, *Dulcitius*, algo poco usual. En la Península son contados los casos en los que, para empezar, aparecen letras, y además, se escribe el nombre del dueño. La

Museo de Navarra

escena es muy típica de los mosaicos norteafricanos (Túnez, Libia, Argelia...) y representa al señor a caballo vestido con una túnica corta, también al estilo africano, y en actitud de lanzar el venablo para abatir a la cierva que el caballo ya aprisiona con sus patas delanteras", describe el arqueólogo. Otro de sus aspectos más valiosos es el buen estado de conservación: "Además, la restauración realizada es muy buena, ya que permite diferenciar cuáles son las partes que se han añadido, pero sin desentonar del conjunto. Ha sido una suerte que no haya sufrido muchos daños, ya que durante la época cristiana se consideraba que estas imágenes eran paganas y se solían destruir". Una obra de arte que ha resistido al tiempo y que nos espera, paciente, en el subsuelo del Museo de Navarra.

2. LA ARQUETA DE LEIRE Y LOS CAPITELAS ROMÁNICOS DE LA CATEDRAL DE PAMPLONA. Clara Fernández-Ladreda Aguadé, doctora en Historia del Arte y especialista en Arte medieval navarro. Profesora agregada del Departamento de Historia de la Universidad de Navarra.

"Arquetas hispanomusulmanas de este tipo hay muy poquitas y esta es la mejor". Así de contundente se muestra Clara Fernández-Ladreda cuando nos acercamos a la vitrina en la que se expone esta joya tallada en marfil. "Es la más importante de su género, por un lado, por ser la mayor, y por ello tiene una iconografía más rica, más escenas y más temas. Pero es que, además, es la de más calidad en la talla, la más exquisita". Destacan en la pieza las diferentes escenas que representan momentos de la vida cortesana de la España musulmana de la época. "Habría que mirarla de derecha a izquierda, tal y como se lee la escritura islámica. En primer lugar, podemos ver un hombre sentado sobre una tarima apoyada en dos leones. Este personaje de mayor tamaño se ha identificado con el califa del momento". Redomas con bebidas, espantamoscas, frascos de perfumes y abanicos permiten hacernos una idea de la suntuosidad de aquellos banquetes. Otras escenas muestran a los invitados y al inevitable grupo de músicos, elemento imprescindible en toda fiesta hispanomu-

sulmana que se preciara. Una inscripción decorativa la caja y nos permite saber que fue realizada por orden de Abd El-Malik, hijo de Almanzor, en el año 1005.

Al otro lado de la pieza, las escenas reflejan torneos y cacerías, también parte de la vida cortesana de la época. "Es muy interesante la escena central, que representa a un guerrero a pie combatiendo leones, y que se ha sospechado que pueda tener un significado simbólico importante. Podría tratarse de una representación de El-Malik, y a través de esta escena se conmemoraría su victoria sobre el reino de León". Otra de las peculiaridades de esta arqueta es que en ella firma un taller completo: hasta seis artistas. Uno de ellos, que dejó su firma en el interior de la tapa y en una de las escenas exteriores, es el maestro Farai. Los discípulos van firmando aquí y allá, sobre los animales, los personajes, etc.

Aunque se desconoce cómo llegó a Leire, sí se sabe que se encuentra allí desde una fecha bastante antigua y que se empleó para guardar las reliquias de las santas Nunila y Alo-dia. ¿Cómo una obra musulmana se empleó para guardar reliquias de santos? "Estas arquetas no tenían connotación religiosa, lo que se valoraba en ellas era lo precioso y raro de la materia, el simbolismo. Incluso el hecho de que custodiara reliquias puede significar, a la larga, una victoria del Cristianismo sobre el Islam", apunta la historiadora. Hacemos una segunda parada en el camino para adentrarnos en las salas dedicadas al Románico. Allí, elevadas del suelo en columnas fabricadas de metal y luz, reposan algunos de los capiteles –que no todos– rescatados del antiguo claustro de la catedral pamplonesa. "Hay una teoría tradicional que dice que, en todo estilo, hay una fase de formación, otra de apogeo –la etapa clásica– y una última de disolución, que es la barroca, donde el estilo se lleva al exceso. Estos capiteles pertenecen a la fase de apogeo del Románico, la fase clásica. Se tiende a pensar que es un arte muy simple, incluso tosco, popular. Por supuesto que hay un Románico popular, como hay un arte del Renacimiento popular o un Barroco popular. Pero también existe un Románico refinado, de gran calidad, del que son excelente ejemplo estos capiteles", explica esta especialista en arte medieval navarro.



El claustro románico de la catedral de Pamplona desaparece a partir de fines del siglo XIII y es sustituido por el actual, de excelente hechura gótica. "Sin embargo, lo que demuestra que los humanos a veces tienen un gusto artístico muy señalado, el cabildo de la época debía apreciar tanto estos capiteles que decidió reemplazarlos en una especie de pequeño claustro secundario, así se salvaron y llegaron hasta nuestros días".

Clara Fernández-Ladreda pasea entre los capiteles mostrando las claves que delatan la maestría en la talla de cada uno de ellos, desde los que están adornados con motivos vegetales y animales hasta los figurativos. Detalles aquí y allá que permiten diferenciar la



CLARA FERNÁNDEZ-LADREDA
posa junto a uno de los
capiteles románicos (arriba) y
detalla las virtudes de la
arqueta de Leire (abajo).

mano del maestro escultor –que armoniza figuras y espacios– y la del discípulo, que debe invadir las diferentes caras del capitel para finalizar sus tallas. Detiene sus pasos junto a uno en especial y con una sonrisa asegura: *“Este es el que yo robaría, porque me parece de una delicadeza y preciosismo excepcional. Se ha comparado con obras islámicas de marfil, como la arqueta de Leire, aunque esta es una afirmación en desuso, que se tiende a corregir. Desde luego, es una obra plenamente cristiana, y si está influida por algo es por el arte del sur de Francia, pues se cree que el maestro de estas obras pudo llegar de Toulouse. Pero en cuanto a la delicadeza y el preciosismo, la comparación con los musulmanes está bien traída”.*



EMILIO QUINTANILLA ofrece su punto de vista sobre la serie de cobres del Génesis.



El siguiente que merece una observación más detenida es el que cuenta la vida de Job: el diálogo entre Dios y el demonio sobre la bondad de Job, la pérdida de los rebaños, la muerte de sus hijos, la enfermedad y la recuperación por parte del santo de todo lo perdido son narrados con maestría en un capitel que nos deja curiosos detalles, como la imagen de Job mesándose las barbas y rasgándose las vestiduras con una tijera, o la del demonio que, con un fuelle, ayuda al viento a derribar la casa en la que estaban reunidos los hijos de Job. También resulta asombrosa la imagen del santo cubierto de pústulas. Un estudio reciente, publicado en una revista científica sobre virología, ha determinado que se trata de las heridas propias de la viruela, siendo esta la primera representación existente sobre tal enfermedad.

Por último, otros dos capiteles narran la Pasión de Cristo, por un lado, y la resurrección, por otro. “*El capitel dedicado a la resurrección comienza con el entierro, una escena en la que llama la atención la sábana que cubre el cuerpo, que se puede comparar con la famosa técnica de los paños mojados de la es-*

cultura griega. El prendimiento debe estar tallado por el maestro, porque distribuye muy bien las figuras en el espacio, pero en la crucifixión, siendo casi el mismo número de figuras, la Virgen se queda sin espacio y el autor tuvo que volcarla a la otra cara y girar la cabeza artificialmente. Con San Juan pasa lo mismo. En la última escena, la Magdalena –que se identifica por el frasco de perfume– comunica a los discípulos que Cristo ha resucitado, y entre ellos se identifica a Pedro por la gran llave que porta”. Libros tallados en piedra que nos hablan de la historia bíblica, pero que también nos permiten conocer el modo de vida de las gentes que habitaron en la Edad Media.

3. COLECCIÓN DE COBRES DE LA ESCUELA FLAMENCA SOBRE EL CICLO DEL GÉNESIS. Emilio Quintanilla Martínez. Doctor en Historia del Arte, especialista en los orígenes del Museo de Navarra y presidente de la Asociación de Amigos del Museo de Navarra.

Emilio Quintanilla muestra un especial cariño por esta serie de doce cobres (s. XVII), procedentes del antiguo convento de la Mer-

ced de Pamplona, por su relación directa con el nacimiento de este centro. “*El Museo de Navarra tiene un origen similar al de la mayoría de los museos provinciales españoles, dentro del proceso de desamortización que se dio en España en el siglo XIX. El intento definitivo, el de Mendizábal, se llevó a cabo entre 1835 y 1836 y consistió en disolver las comunidades religiosas. Frailes y monjas tuvieron que irse cada uno a su casa, y los edificios vacíos y sus propiedades se nacionalizaron. Fue una auténtica revolución, cambió la estructura de la propiedad agraria, de la propiedad urbana, etc. Estas congregaciones tenían grandes colecciones de arte que quedaron sin dueño. Y el Estado se preguntó: ¿Qué hacemos con todo eso? Estaba claro que era un patrimonio que había que proteger y la Administración creó los mecanismos para ello. Aunque el país, inmerso en una guerra y con un grave problema de deuda pública, también solucionó algunos problemas con estas colecciones artísticas. Por eso, los museos extranjeros están llenos de obras españolas”*, explica este doctor en Historia del Arte. Pero también fue en ese momento cuando se comenzaron a construir los archivos provinciales,

y el nacional, así como sus respectivas bibliotecas y, a un tiempo, los museos. *"En cada provincia se creó una Comisión de Monumento, formada por los eruditos de la época, en nuestro caso personalidades como Ansoleaga, Altadill, Campión, Iturralde y Suit... Al carecer de una sede, este grupo se reunía en el despacho del gobernador, en el que estaban colgados estos cobres. Uno de ellos preguntó por el origen de las obras, que no era otro que el convento de la Merced, con lo cual fueron inmediatamente desamortizadas. Así, esta serie de doce cuadros formaron ya parte del primer Museo de Navarra, que se ubicó en la Cámara de Comptos, donde se mantuvo hasta la Guerra Civil".*

Centrándose ya en la obra concreta, Emilio Quintanilla explica la técnica empleada para realizar estas pinturas: *"Se hacen sobre cobre -con lo que son más fáciles de transportar y no tan frágiles como un lienzo- con una técnica relativamente rápida. Estas obras eran propias de Flandes, donde se hacían en forma de series y se comerciaba con ellas, motivo por el que llegaron a España".* Están concebidas con un claro fin didáctico. *"Se podría decir que es una clase de doctrina cristiana. Es de suponer que, delante de cada cuadro, los monjes de la Merced irían narrando la historia del Génesis*

LA ASOCIACIÓN DE AMIGOS DEL MUSEO

Emilio Quintanilla es el presidente de la Asociación de Amigos, que agrupa a aquellas personas interesadas en el museo y que, principalmente, apoya las labores de esta institución. En sus estatutos se definen los fines de este colectivo: fomentar el conocimiento del museo, sus colecciones y las diversas actividades sociales y culturales que lleve a cabo, tanto entre los asociados como entre el público en general; colaborar con las actividades y funciones de carácter social y cultural del museo; promover, en la medida de lo posible, el conocimiento, la defensa y el incremento de los fondos del Museo de Navarra, así como las actividades científicas y culturales que son propias del museo; e impulsar en Navarra el conocimiento del patrimonio en general de las artes plásticas y del arte contemporáneo en particular.

"Somos cerca de doscientas personas y hacemos actividades culturales siempre relacionadas con el museo. Ahora, en estos tiempos complicados, también nos queremos implicar en la restauración de piezas. Con nuestros fondos, las cuotas de los asociados, queremos llegar donde la institución, que es una estructura más rígida en cuestiones presupuestarias, no llega. En este momento, por ejemplo, se está restaurando una virgen medieval", puntualiza el presidente de este colectivo.

a las gentes de la época". Entre las características estilísticas de la obra, este especialista en Historia del Arte destaca la armonía de las tonalidades: *"Tiene unos colores claros realmente bonitos y también una serie de animales, que van apareciendo en los diferentes cobres y que son muy originales. Los niños se rien mucho con ellos: el pavo, los bichos, el puercoespín, la ballena a la que le salen dos chorros de agua, etc."* Las diferentes escenas narran la separación de la luz y las tinieblas, de la tie-

rra y los mares; la creación de los peces, las aves, los animales y Adán y Eva; la instalación en el Paraíso; el precepto divino; el pecado original y la expulsión; el trabajo de la tierra, con Caín y Abel como protagonistas; las ofrendas de los hermanos a Dios, una escena especialmente conseguida, y el enfrentamiento entre ambos; y, finalmente, la vida cotidiana de los descendientes de Adán, en la que resulta evidente su procedencia flamenca, sobre todo en la estructura de la vivienda.

CONOCERNAVARRA | COLECCIÓN ESPACIOS NATURALES |

Naturaleza en estado puro

AVENTÚRATE A EXPLORAR TRES DE LOS PAISAJES MÁS ESPECTACULARES DE NUESTRO ENTORNO



www.egn.es - 948 070 863

**En tu
librería
habitual**



FRANCISCO CALVO SERRALLER junto a su obra predilecta, el retrato del Marqués de San Adrián, realizado por Goya en 1804.

4. RETRATO DEL MARQUÉS DE SAN ADRIÁN, DE GOYA. Francisco Calvo Serraller, catedrático de Arte de la Universidad Complutense de Madrid y director de la Cátedra Oteiza (UPNA).

Recién aterrizado desde Madrid, y poco antes de una conferencia, el que fuera en su día director del Museo del Prado nos dedica un momento para hablar de su obra predilecta del centro navarro: el retrato del Marqués de San Adrián, no sin antes elogiar un museo al que le unen unos lazos especiales: *“Siempre comento que el Museo de Navarra es excepcional, porque ya quedan pocos como él. Es uno de los escasos museos españoles en el que se pueden recorrer todas las épocas. Me asombró, la primera vez que lo conocí, por su riqueza arqueológica, por su maravilloso arte medieval y por cómo iba continuando hasta hoy”*. Al ser cuestionado por su obra preferida, se decanta por este retrato, que ha cumplido hace poco 200 años, y que Francisco de Goya pintó como parte de un doble retrato para el matrimonio formado por el Marqués de San Adrián y su señora, conocida como la Marquesa de Santiago. Dos cuadros ahora separados por miles de kilómetros, ya

que el de ella se exhibe en un museo de Estados Unidos. Esta obra es, sin duda, una de las joyas del museo navarro.

“Quizá, al estar yo más escorado hacia el arte contemporáneo, me decanto por figuras de esa época y, claro, Goya deja a todo el mundo ensombrecido. No hay ninguna duda de que este es uno de los grandes retratos de este pintor. Es 1804, el artista está ya al borde de los 60 años, en plena madurez, en pleno dominio de sus facultades. Ha superado los problemas de su enfermedad: la sordera, el aislamiento, etc. Ha conquistado todo y empieza a producir de una manera muy libre, madura”, expresa este catedrático de Arte. Para Francisco Calvo Serraller, resulta evidente que entre Goya y el retratado existían unos lazos muy especiales, que se reflejan en este extraordinario cuadro. *“Goya demuestra en él su genio, porque sabe reflejar todo lo que hay alrededor. Se ve que conocía los retratos británicos, donde los personajes estaban ubicados en la naturaleza. Aquí, el personaje, de cuerpo entero, está en un paisaje. Además vemos dos atributos muy típicamente británicos: sus botas de caña alta con espuelas y su fusta. Es decir, es un caballero. Pero, por otro lado, en la mano*

izquierda tiene un libro abierto. Esto es, nos encontramos ante un caballero ilustrado. La figura está maravillosamente pintada, con un aire moderno de desenfadado. Es un personaje elegante, un dandy, alguien seguro de sí mismo, al que no le intimida la sociedad. Hay que tener en cuenta que la época en la que vivió fue un momento de cambio, con la caída del Antiguo Régimen, y se puede observar en él que es un hombre muy libre, no sujeto a las convenciones sociales”, detalla Calvo Serraller.

Una de las características que con más frecuencia se destaca de esta obra es la vestimenta del retratado, conseguida a la perfección por medio de pinceladas gruesas. *“Está elegantemente vestido, a la moda, con esos increíbles pantalones de ante, de un amarillo brillante. También asombra la postura, como si fuera una Venus. Goya se esmeró muchísimo en hacer este retrato y esto se refleja en los cromatismos. El pantalón es un admirable punto de luz, la casaca es elegante, la corbata, la piel blanca... Un maravilloso juego de luces que resalta en el paisaje, que parece crepuscular, con una degradación que consigue realzar la figura. Es, en definitiva, una obra maestra”*, concluye el catedrático.

PARA NO PERDERSE GUÍA PRÁCTICA

DATOS DE CONTACTO

- **Dirección:** C/ Santo Domingo, 47 (Pamplona).
- **Teléfono:** 848 428 882
- **e-mail:** museo@navarra.es
- **www.museodenavarra.navarra.es**

HORARIOS

- **Apertura al público:** martes a sábado de 9:30 a 14 y de 17 a 19 h. Domingos y festivos de 11 a 14 h. Lunes, cerrado.
- **Oficinas:** lunes a viernes de 8 a 15 h.
- **Biblioteca:** lunes a viernes de 9 a 14 h.

TARIFAS

- **Ordinaria:** 2 euros.
- **Reducción del 50%:** carnet joven; carnet de estudiante; grupos vinculados a instituciones de carácter educativo o cultural, previa solicitud de visita.
- **Gratuita:** niños, mayores de 65 años, jubilados, miembros de ICOM, parados, peregrinos, profesorado con acreditación de la dirección del centro y Amigos del Museo de Navarra.
- **Días de entrada gratuita para todo el público:** sábados por la tarde y domingos por la mañana. Día Internacional de los Museos (18 de mayo), Día Internacional del Turismo (27 de septiembre), Día Nacional de España (12 de octubre), Día de Navarra (3 de diciembre) y Día de la Constitución (6 de diciembre).

VISITAS GUIADAS

Las visitas guiadas son gratuitas y se adaptan a la demanda e intereses específicos de cada grupo. Para concertar una visita guiada es necesario llamar, con una semana de antelación como mínimo, al 848 426 493.

ACTIVIDADES TEMPORALES

■ Exposición temporal

Figuraciones. Arte contemporáneo en los fondos del Museo de Navarra
Esta exposición reúne a 77 artistas con un total de 83 obras con distintos procedimientos, soportes y puntos de vista en el acercamiento a la naturaleza, a la que tratan de objetivar, deformar, intensificar, contrastar, interiorizar, fantasear..., poniéndose de



EL MUSEO DE NAVARRA Y LOS NIÑOS

Acudir al Museo de Navarra de la mano de un niño puede ser una experiencia más que satisfactoria. El centro cuenta con materiales específicos dedicados a ellos, como la serie Veo-Veo, que se entrega de forma gratuita y en la que se propone a los niños que busquen en los cuadros caballos, toros o instrumentos musicales. Además, a lo largo del año, se organizan diferentes talleres infantiles y también es posible reservar una visita guiada para toda la familia. Pero muy probablemente, el primer acercamiento de muchos niños al museo es a través de los centros escolares. El Museo de Navarra cuenta con un amplísimo material que pone a disposición de los colegios y que consigue atrapar a escolares de edades muy diferentes: visitas guiadas o teatralizadas, talleres, recorridos con cuadernillos como "Soy detective en el museo" o "Aventura en el museo" u otros más académicos para los estudiantes de Secundaria, Bachillerato y Formación Profesional. Además, dispone de dos maletas, una de Prehistoria y otra de sellos medievales, que pueden ser solicitadas por los centros, y que se prestan por espacio de dos semanas. Por último, también los profesores pueden acceder a actividades de formación específicas para ellos. Estos recursos están disponibles en la página web, que ofrece prestaciones como archivos en formato PDF de los materiales didácticos, folletos de mano, catálogos de exposiciones, etc.

manifiesto que la figuración dista mucho de ser homogénea, puesto que caben en ella grandes diferencias y dispares intenciones que cuestionan la idea generalizada de que "figuración" equivale a academicismo y "abstracción" es sinónimo de modernidad.
Hasta abril de 2012- Entrada libre

■ Ciclo de conciertos de la Coral de Cámara de Pamplona en el Museo de Navarra

Serie de actuaciones musicales en la Sala de Arte Sacro del Museo de Navarra

que se realizarán, siempre en jueves, en las siguientes fechas de 2012: 26 de enero, 23 de febrero, 26 de abril y 24 de mayo. Todos los eventos comenzarán a las 19:30 h. La entrada es gratuita. Los conciertos serán ofrecidos por dos grupos vocales: Coral de Cámara de Pamplona y Nova Lux.

■ Talleres infantiles de Navidad "Figuraciones"

Dirigido a: niños a partir de los 4 años.
Días: 1ª tanda 27, 28, 29 y 30, diciembre 2011. 2ª tanda 2, 3, 4 y 5, enero de 2012.

Horario: de 11:00 h a 12:30 h.

Monitoras: Ana Redín - Nerea González
Contenido: los participantes en el taller visitarán la exposición "Figuraciones", estudiarán algunas obras y prepararán una muestra con sus propios cuadros.

Tasas: 10 euros por los cuatro días.
Recomendaciones: conviene traer ropa cómoda y lavable.

Inscripción: Museo de Navarra, hasta completar plazas. Cada adulto podrá inscribir un máximo de tres niños.
Información: 848 428 882



(1)



(2)



(3)

(1) **VESTÍBULO.** La hermosa escultura *Post Nubila Phoebus*, de Fructuoso Orduña, recibe a los visitantes del Museo de Navarra. (2) **ROMA.** Mosaicos extraídos de las excavaciones realizadas en Liédena y aras votivas procedentes de diferentes localidades navarras. (3) **SALA DE PINTURA MURAL GÓTICA** en la que destaca la obra de Juan Oliver "Pasión de Cristo", que procede del claustro de la catedral de Pamplona. A su lado, el "Juicio Final", pintura mural rescatada de la iglesia del Cerco de Artajona. (4) **RENACIMIENTO Y BARROCO.** A lo largo de la 2ª y 3ª planta se distribuyen las obras pertenecientes a este periodo, en el que predomina la imaginería de tradición cristiana. (5) **TIEMPOS MODERNOS.** En las salas de la 3ª y 4ª planta se puede disfrutar de la pintura navarra de los siglos XIX y XX, así como de otras cedidas en su momento por los fondos del Museo del Prado. (6) **FIGURACIONES.** Cartel de entrada a la exposición temporal que puede visitarse en el Museo de Navarra durante este final de año y el primer trimestre de 2012.



(4)



(5)



(6)